



7 recomendaciones para fomentar la internacionalización en la educación



Una profesora estadounidense comparte algunos consejos de su experiencia como extranjera aprendiendo el idioma y la cultura para poder impartirlos mejor a sus alumnos.



Barbara
Van der Veer



Universidad Pontificia Comillas
bcampbell@comillas.edu

 [@barbara-van-der-veer-50a98816](#)

¿Quién soy yo para daros sugerencias?

Érase una vez, una niña de Pittsburgh, Pensilvania, Estados Unidos, que quería conocer el mundo. Tres décadas más tarde, sigue viviendo su sueño e intenta compartir esa curiosidad y ese entusiasmo con todos sus alumnos de Comillas, sobre todo con los que van a ser maestros en un futuro no muy lejano.

Hoy en día, se habla mucho de la globalización, la internacionalización y cómo tenemos que preparar a las futuras generaciones para vivir en un mundo así. Este reto es aún más importante para los futuros maestros. En este artículo, voy a hablar sobre siete sugerencias para fomentar la internacionalización de la educación.

¿Quién soy yo para daros sugerencias? Una muy buena pregunta que muestra el pensamiento crítico, una clave hoy en día contra la sobrecarga de información que tenemos. Empezamos entonces cuando yo tenía la edad de los futuros alumnos de mis alumnos de educación.

De pequeña yo escuché las historias de mis padres de unas aventuras internacionales que habían vivido 20 años atrás, pero las contaban con tanta emoción como si hubieran pasado el día anterior. Mi padre había hecho un viaje mochilero por varios países europeos y sus descripciones de las personas, los idiomas, los monumentos, la comida y todo me impresionaron mucho y me dejaron con ganas de explorar y ver esas maravillas con mis propios ojos. Mi madre había pasado un verano viviendo con una familia en un pueblo pequeño en Francia. Me contaba que, como la familia tenía siete hijos y todos querían saber todo lo posible de esta adolescente de tierras lejanas, mi madre mejoró mucho su francés porque no paró de responder a sus preguntas y explicarles cosas de Estados Unidos en todo el verano. Yo soñaba con ir al extranjero y poder vivir ese intercambio de culturas e idiomas.

Por fin tuve mi primera oportunidad cuando hice un voluntariado en Bahía Drake, Costa Rica. Pasé el verano impartiendo clases de inglés en una escuela de



secundaria y viviendo con una familia. Como mi padre, viví muchas aventuras conociendo a la gente, viajando por varios pueblos y aprendiendo sobre una cultura amable y tranquila, la de "Pura Vida". Como mi madre, desarrollé mis habilidades lingüísticas con la familia, respondiendo a miles de preguntas de la niña de cinco años sobre mí y sobre Estados Unidos, como: "¿Por qué la crema de cacahuete se pega tanto en la boca?".

Fue en esas aulas con ventanas sin cristales y con lagartijas en las paredes cuando me di cuenta por primera vez de que podía llegar mucho más lejos como maestra si no solo les enseñaba vocabulario y gramática en inglés, sino una apreciación por otra cultura a través del idioma. En un pueblo con familias humildes, veían a las turistas estadounidenses que venían al *resort* en las afueras del pueblo como personas muy distintas. El día que saqué a cada clase al patio para bailar el *Hokey Pokey*, como yo había hecho miles de veces en el colegio y en fiestas de cumpleaños, mis alumnos no solo aprendieron las partes del cuerpo en inglés, sino también que ellos tenían



similitudes con los niños estadounidenses. Después de ese día, vieron las clases de inglés como algo más práctico, más interesante y conectado con su propia experiencia.

Cambiar la perspectiva: Una experiencia humana, entre humanos

De allí viene mi primera sugerencia a los padres y a los maestros, si enseñamos un idioma como una manera de conocer a la gente y aprender sobre otras culturas, en vez de una lista de palabras o verbos irregulares que hay que memorizar, abrimos sus mentes y les transmitimos el motivo humano de aprender otras lenguas y sus culturas.

Después de esa experiencia increíble en Costa Rica, lo tenía claro, no solo quería ser profesora, sino que quería ser profesora de inglés como lengua extranjera.

Cuando terminé la carrera en Estados Unidos, vine a vivir a España y empecé a trabajar en una academia como profesora de inglés. Ese primer año, aprendí mucho, pero desde la experiencia de una alumna y de una extranjera. A la vez que daba

clase como experta de inglés, afrontaba muchas dificultades como alumna de español.

Aquí tenéis mi segunda recomendación, nada te prepara más para enseñar bien que ponerte en la piel de tus alumnos. Cada vez que me frustraba por no saber expresarme como quería, cada vez que la gente se reía de mí por mis errores, cada vez que me sentía totalmente perdida en una conversación, adquiría más paciencia y más empatía con mis alumnos. A lo largo de los años, he reflexionado muchas veces sobre si soy capaz de ser buena profesora de inglés, dado que naturalmente se me da mal aprender idiomas. Es decir, como tengo que esforzarme mucho como alumna, he tenido que dar con muchos trucos para aprender. Así que, gracias a mis dificultades, tengo muchos trucos que puedo compartir con mis alumnos.

Ese primer año también viví muchos momentos de choque cultural. Al principio, como una guiri recién llegada, no salía de mi zona de confort. Los primeros amigos que hice eran todos extranjeros también, la mayoría estadounidenses. Este hecho hacía que mantuviera la mente cerrada y comparaba, a veces negativamente, las diferencias entre España y Estados Unidos en vez de aprender sobre ellas y apreciarlas. Sin embargo, poco a poco empecé a abrirme. ¿Cómo y por qué? Gracias a mis alumnos. Otra vez veía que mis clases de inglés no solo servían para ayudar a mis alumnos a aumentar su vocabulario y mejorar su fluidez, veía que existía un intercambio cultural entre ambas partes. Usando el inglés como vehículo, compartimos nuestras experiencias y maneras de ver el mundo, que explican las razones de las costumbres distintas.

Buscar *teachable moments* y oportunidades para impulsar la curiosidad

Mi tercera sugerencia para fomentar la internacionalización: recordad que las pequeñas conversaciones en clase entre alumnos o entre maestros y alumnos pueden ser muy enriquecedoras. Los buenos maestros siempre buscan *teacha-*



ble moments, esos momentos durante una lección de ciencias o una lección de los verbos modales, cuando el aprendizaje puede ir más allá de lo que está escrito en el libro. En estos momentos y durante estas conversaciones es cuando realmente captamos la atención de los alumnos y somos capaces de darles una pequeña lección sobre las muchas formas de ver las mismas cosas, abrir las mentes a otras posibilidades y apreciar las diferentes culturas.

Por ejemplo, recuerdo un día de noviembre durante mi primer año en España. Había dado una clase muy interesante, según mi criterio, sobre varios refranes en inglés como *"the more, the merrier"* (cuánto más, mejor). Algunos alumnos tomaban apuntes sin ganas, otros miraban por la ventana o disimuladamente el móvil. Al final de la clase, cuando ya estábamos guardando los materiales, les conté que tenía una cena para celebrar el Día Acción de Gracias. Uno que no había prestado mucha atención durante la clase se espabiló y empezó a preguntarme sobre este festivo en Estados Unidos. De repente, me di cuenta de que

Las pequeñas conversaciones

en clase entre alumnos o entre

maestros y alumnos pueden ser

muy enriquecedoras

todos estaban escuchando atentamente mis descripciones de cómo y por qué lo celebramos y qué comemos. Cuando les dije que es un festivo para juntarse con la familia, pero también se puede incluir a amigos o gente que no tiene con quien celebrarlo, una alumna dijo: *"The more, the merrier!"*. Nos reímos con ella sobre su uso perfecto del refrán y continuamos varios minutos más comparando el Día Acción de Gracias con las celebraciones aquí de Nochebuena juntándose con muchos familiares. Salimos todos ese día con un refrán nuevo adquirido, pero más importante aún, con un conocimiento y un respeto mutuo por nuestros festivales.



CAMINANDO JUNTOS

¿Qué podemos hacer en casa para fomentar la internacionalización?

Llevo pensando en este asunto desde hace ocho años, cuando nació mi hija mayor. En este apartado, quería daros algunas ideas prácticas para los padres desde la perspectiva de una madre. La clave está en que los niños vean que aprender un idioma u otras culturas es algo divertido y no otra obligación.

- Para los más pequeños, de cero a cinco años, ponerles canciones infantiles en otro idioma, tipo CantaJuegos. Un buen ejemplo en inglés es Cocomelon.
- Jugar a Memory juntos, donde cada uno tiene que ir nombrando las imágenes que encuentra en cada turno. Jugando a Veo Veo, Bingo y Simón Dice también expanden su vocabulario.
- Jugar a Quién es Quién para mejorar el vocabulario al describir a las personas y más importante, para hacer preguntas correctas. El juego de las 20 Preguntas y el de Pesca también les ayudan con las preguntas.
- Hacer cenas o meriendas internacionales. Un día, durante la cena o una merienda corta, intentad tener conversaciones básicas con todos hablando en otro idioma. Si llegas al punto en que un niño pillas a un padre que se le ha escapado una palabra en español, sabrás que la actividad va bien.
- Si esta última te resulta rara, busca oportunidades más naturales. Cuando estáis jugando con la cocinita, haced como si fuera un restaurante americano y pedid la comida en inglés. Cuando estáis pintando, pintad una casa francesa y describidla en francés. Con niños más mayores, compra una versión de un juego de mesa en otro idioma para que las tarjetas y el juego sean en ese idioma.
- Poner la tele en otro idioma es una recomendación típica, pero es importante recordar que ayuda a los niños no solo por hacerles el oído y enseñarles vocabulario, sino que les muestra que usar otro idioma es algo normal y corriente en casa, no simplemente una tarea que hay que hacer en el cole.
- Aprovechad cualquier oportunidad para fomentar la curiosidad y el respeto de otros idiomas y otras culturas. Obviamente, un viaje es un ejemplo, pero también ver una referencia de otro país en la tele y decir: "Vamos a buscar cómo se dice 'buenos días' en ese idioma". O "¿Hay alguna pregunta que te gustaría hacerles? Vamos a buscarla".
- Leerles cuentos en otros idiomas. Si no tienes ni los libros ni el nivel para hacerlo, hay muchos videos en YouTube con cuentacuentos, por ejemplo, en inglés: KidTimeStoryTime o Little Fox.
- Por último, dejar la vergüenza. No hace falta tener la pronunciación perfecta ni un buen nivel para poder hablar un idioma con tus hijos, incluso unas frases básicas de vez en cuando o nombrar los colores que ves. Contigo pueden aprender que lo importante es comunicarse, que cada uno tenemos nuestro acento especial, que equivocarse nos ayuda a mejorar y que es divertido aprender cosas nuevas. Si llegan al cole con estos conceptos internalizados, sacarán mucho más provecho de sus clases de idiomas.

Casi dos décadas más tarde, sigo buscando oportunidades para impulsar una curiosidad y un respeto por nuestras diferencias internacionales. Un día surgió una ocasión perfecta en una de mis clases de inglés en Comillas porque el libro

Casi dos décadas más tarde, sigo buscando oportunidades para impulsar una curiosidad y un respeto por nuestras diferencias internacionales

que usábamos tenía un capítulo sobre relaciones internacionales. El libro tenía un texto sobre cómo debemos ver las diferencias culturales con la mente abierta. Ya que veía este mensaje como algo tan fundamental y útil para mis alumnos, decidí cambiar el texto por uno que yo había leído y todavía recordaba desde el instituto, *Un Ritual Corporal entre los Nacirema*, escrito por Horace Miner. Antes de empezar, les recordé que siempre tenían que respetar las diferencias y les di algunas frases que podrían usar para hablar sobre el texto. Debían usar palabras como *interesting* (curioso), en vez de *weird* (raro), que tiene una connotación negativa.

Al empezar a leer su parte del texto con su grupo, sobre unos rituales de esta cultura muy curiosos, escrito desde la perspectiva de un extranjero, conseguían hablar de una forma respetuosa, aunque estaba claro que estaban muy sorprendidos. Después de una conversación con toda la clase sobre si existían algunas similitudes entre esa cultura y la suya (y había unas cuantas), les hice la pregunta clave: "¿Cómo se escribe Nacirema al revés?". ¡*American!* Todo el texto tenía unas descripciones de rituales cotidianos que hacemos todos, por ejemplo, lavarse los dientes, pero escritas de una forma curiosa. De repente se escucharon unos cuantos "¡Aha, qué fuerte!", en el aula. Como continuación, tenían que escribir sobre un ritual español de la misma forma, es decir, un extranjero describiéndolo de una forma interesante. Ese día, los alumnos salieron de una clase en la cual habían trabajado la comprensión lectora y habían escrito un

corto ensayo descriptivo, pero, además, habían aprendido que es muy importante pensar en la perspectiva antes de juzgar las diferencias. Vistas desde fuera, pueden parecer raras, pero si intentan ponerse en la piel del otro, es más fácil entenderlas y encontrar semejanzas. Esa es mi cuarta recomendación.

Oportunidades directas de interactuar con extranjeros

Mi quinta sugerencia para la internacionalización es más complicada de formular, pero mucho más enriquecedora. Consiste en dar a los alumnos una oportunidad directa de conocer a otros alumnos. Tenemos mucha suerte en Comillas porque contamos con alumnos internacionales haciendo un intercambio. Después de escuchar algunas quejas de mis alumnos de que faltan oportunidades para poner en práctica lo que están aprendiendo en mis clases de inglés, y después de andar por nuestro campus escuchando a angloparlantes, nativos y no nativos, me surgió la idea de organizar actividades de intercambio lingüístico y cultural en nuestro propio campus. Con la ayuda de varios compañeros, conseguimos organizar dos eventos a finales del curso 2023-2024 con actividades para promover la interacción y romper el hielo, para que los alumnos de Comillas pudieran conocer a los alumnos de intercambio. Los alumnos locales decían que era una oportunidad tan buena para poder practicar su inglés y conocer a alumnos internacionales, con los que muchos seguían en contacto varias semanas después de los eventos. Un beneficio inesperado era que los alumnos internacionales también valoraban muy positivamente estos eventos, porque como a mí me había pasado al llegar a España, les costaba salir de sus círculos de alumnos internacionales.

Después de tanto éxito en el curso 2023-2024, unas alumnas dedicadas nos pidieron organizar un evento de intercambio ellas solas sin el liderazgo de los profesores. Desafortunadamente, no llegó a tener el mismo éxito como anteriormente porque sin la presión ligera de



los profesores, otros alumnos no asistieron en la misma cantidad que antes. Además, las actividades que propusieron eran más libres y menos guiadas que las que habíamos organizado nosotros y les costaba más a los participantes abrirse. Por eso, mi sexta sugerencia es recordar a los maestros y a los padres que salir de su zona de confort, tener experiencias internacionales y hablar en otro idioma les cuesta mucho a los alumnos y necesitan nuestro apoyo. Suena obvio, pero la clave, en mi opinión, es cómo les damos apoyo.

Antiguamente, la idea de tirar a alguien a aguas profundas para que tuviera que aprender a nadar era muy popular. Sin embargo, lo que queremos que aprenda nuestro alumnado, sobre todo los futuros maestros, no es que tienen que aprender a hablar otros idiomas o a tener una mentalidad internacional, es que, al aprenderlos, tendrán muchas ventajas y muchas más oportunidades positivas en el futuro. Queremos que desarrollen una motivación intrínseca y que sean personas curiosas y con ganas de aprender más. Nuestro apoyo positivo les ayudará a sentirse más seguros en estas situaciones que pueden provocar inseguridad y hasta ansiedad en algunos alumnos. Volviendo a mi propia experiencia, yo estaba más preparada para irme a Costa Rica y luego a España porque mis padres me habían criado hablando positivamente de



sus experiencias internacionales y a raíz de este entusiasmo y la falta de presión, yo deseaba probarlo de primera mano. Luego me formaron poco a poco para que me sintiera preparada y apoyada cuando me fui. Podemos hacer lo mismo como docentes exponiéndoles a estas situaciones, estructuradas y guiadas al principio, y pasándoles las riendas poco a poco.

No rendirse. Tendrás la recompensa

Mi séptima y última sugerencia para promover la internacionalización de la educación es no rendirse y seguir buscando oportunidades para transmitir este entusiasmo a nuestro alumnado. A pesar de las dificultades que afrontamos en el curso 2024-2025 con los eventos de intercambio entre alumnos de Comillas de tiempo completo y alumnos internacionales, no los daba por vencidos. Durante el verano, me reunía con varios profesores en otras sedes de Comillas que tienen el mismo objetivo y entusiasmo que yo y juntos desarrollamos un plan completo para promocionar más eventos de intercambio en el curso 2025-2026.

Me complace compartir que el día 22 de septiembre de 2025, hemos celebrado el primer evento en Cantoblanco con unos 10 profesores de colaboración y unos 100 alumnos de asistentes, internacionales y nacionales. Hemos seguido mi sexta

Tanto los alumnos como los profesores se benefician de estas oportunidades y colaboraciones

recomendación de dar a los alumnos más apoyo del profesorado, quien había dedicado 10 minutos de clase para acompañarlos al evento. Asimismo, al hacer unas actividades más estructuradas, los alumnos se sentían seguros y participaban activamente, soltándose más y entablando conversaciones nuevas cada vez que les cambiábamos los grupos. Al final de este evento tan positivo, estaba claro que tanto los alumnos como los profesores se benefician de estas oportunidades y colaboraciones.

Como docentes, somos conscientes de que necesitamos tener varias herramientas a nuestra disposición para que nuestras enseñanzas lleguen a cada alumno y alumna de nuestras clases. Espero que algunas de estas siete recomendaciones os sirvan de ayuda. Con estos trucos y con nuestra colaboración, podemos formar una futura plantilla de maestros que inculcarán el entusiasmo por aprender idiomas y buscar oportunidades internacionales en sus alumnos desde muy pequeños. ¡Imagináoslo! •



HEMOS HABLADO DE

Internacionalización; futuros maestros; experiencias interculturales; aprendizaje de idiomas.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en mayo de 2025, revisado y aceptado en septiembre de 2025.